

BOLETÍN

DE LA

Sociedad Castellonense de Cultura



▽ ▽ ▽

TOMO XV

— 1934 —



CASTELLÓN

EST. TIP. DE HIJO DE J. ARBENOOT



BOLETIN

DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Tomo XV * Noviembre-Diciembre 1934 * Cuaderno VI

La Rambla de la Viuda

IV

Concesiones vigentes de las aguas de la Rambla de la Viuda

Adquirida por D. Francisco Renau Lluesma, en la fecha y forma expresadas al final del capítulo anterior, la propiedad del Molino llamado *del Mercader*, con los aprovechamientos de aguas de la Rambla de la Viuda pertenecientes al mismo, poco tiempo después de su adquisición, acude el nuevo propietario, en 20 de abril de 1871, al Gobierno Civil de la provincia, solicitando autorización para reconstruir la presa, cuyo proyecto redactó por encargo del propietario Sr. Renau, el maestro de obras D. Antonio Barrachina Fabra, siendo concedida por el Gobernador Civil, la autorización solicitada, en 10 de agosto siguiente.

Tenía en su poder el nuevo propietario del Molino *del Mercader*, toda la documentación pertinente a los derechos de concesión del mismo, así como los antiguos proyectos que por encargo del Concejo de la Villa formulara D. Juan de Roxas en 1750 y conocidos los mismos por el Sr. Barrachina, hombre inteligente, activo y trabajador, concibió la idea de llevar a la práctica, lo que a pesar de sus laudables esfuerzos, no pudieron ver realizado nuestros antecesores.

Una excursión a las cuevas de la «Mola de Remigia»



Noticiosa la Sociedad, por comunicación de su consocio el pintor Porcar, de la existencia de pinturas rupestres en las cuevas o «baldas» del «Mas de Modesto», sito en el término de Ares del Maestre, proyectó unas salidas exploratorias y de estudio.

Primeramente los consocios Porcar, Codina y Espresati fueron allá el 27 de septiembre. Exploradas las cuevas procedió Codina a tirar varias placas, Porcar a la obtención de calcos y, en días sucesivos, a recorrer aquellos lugares ricos en yacimientos de edades pretéritas.

La rectificación de siluetas y la necesidad de obtener nuevas fotos plasmó la segunda excursión realizada el día 4 de octubre por Porcar, Codina, Pascual, Simón y Sánchez Gozalbo. Y como en todas las excursiones de la Sociedad se cumplen varios fines además del objetivo primordial, se reseñan aquí estos objetivos secundarios (notas de paisaje, toponimia, lenguaje, tipismos, etc.), dejando a Porcar—el pintor polifacético, dinámico y culto—el detalle de las varias y estupendas pinturas, con la reproducción de sus calcos y de las fotos de Codina, comunicado todo ya a la

Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones de Madrid ¹.

Tres y media de la mañana es la hora de salida y con puntualidad acuden los excursionistas al punto^o convenido con su impedimenta de máquinas fotográficas, trípodes, cajas de acuarela, tableros y las imprescindibles viandas. El viaje por Puebla Tornesa, Villafamés y Albocácer para llegar a la masía de «La Montalbana» con las luces difusas del alba.

Afluente de la Rambla Carbonera es el barranco de Gasulla que desemboca, en ancho lecho de buenas tierras pa-

1 El día 24 de octubre llegaba a Castellón el profesor D. Hugo Obermaier y al día siguiente salía de excursión exploratoria hacia el barranco de Gasulla, acompañado del consocio Sr. Porcar. Eco de su paso por aquí son las gacetas de la prensa local que transcribimos.

Diario de Castellón, 26-X-934. «Ilustre huésped.—Ha estado en Castellón el profesor don Hugo Obermaier, de la Academia de la Historia y Catedrático de la Universidad de Madrid, que ha venido para visitar las pinturas rupestres descubiertas hace un mes por el pintor Porcar en el término municipal de Ares del Maestre.

Dichas pinturas son del grupo de las que se conocen desde años en el barranco de la Valltorta, Morella, etc. Ya ha sido enterada oficialmente de este descubrimiento la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones y el estudio científico se hará con la colaboración del señor Porcar, por dicho especialista.

Una noticia más detallada dará el «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», en su próximo cuaderno VI (noviembre-diciembre).

República, 26-X-934. «Pinturas prehistóricas.—Para examinar las pinturas prehistóricas descubiertas por el pintor Porcar, llegó ayer el sabio catedrático de la Universidad de Madrid, una de las personalidades de más relieve mundial dentro de la prehistoria, don Hugo Obermaier.

Fué recibido por los señores Sánchez Gozalbo, Codina y Porcar, saliendo al día siguiente para Ares del Maestre, en cuyo término se hallan enclavadas las pinturas, acompañado del descubridor.

Las pinturas son del mismo estilo que las del barranco de la Valltorta (Tírig), y Morella la Vella (Morella), etc.; las primicias del descubrimiento se darán en el próximo número del «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura» (noviembre-diciembre).

El sabio profesor Obermaier emprenderá pronto su estudio científico, con la colaboración del señor Porcar, denunciado como está el descubrimiento a la Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones.

Heraldo de Castellón, 27-X-934. «Un descubrimiento de Porcar.—Las pinturas rupestres de Ares del Maestre.—Hace un mes comunicaba el pintor

niegas que lucen ahora amarillos rastros, a la vera de «La Montalbana». En la cima de la vertiente sur del barranco de Gasulla se hallan las cuevas, en el mismo basamento de la «Mola del Mas de Remigia» actualmente «Mas de Modesto».

Por allí hay que ascender. Dejado el coche en «La Montalbana», vamos los excursionistas guiados por Porcar, saboreando el airecillo fresco y húmedo de la madrugada, aromado de espliegos y mentas olorosas holladas por nuestros pies. Pero el gran pintor Porcar es además un gran distraído, pierde la vereda y atraídos por la ingente mole pétreo que cobija en sus entrañas las cuevas decoradas, emprendemos la ascensión a pecho por «el coscollar» hasta dar vista al «Mas de Gasulla». El masovero, remiso primero en responder a las voces de los excursionistas mañaneros, turbadores de la quietud augusta de aquellas montañas, se presta amable a guiarnos hacia el «Mas de Modesto», haciéndonos pasar por «la portera» de su demarcación, mientras señala con su diestra la senda conductora que nos ha de llevar a la masada, meta de la excursión.

Ya en plena loma cimera, divisamos a nuestra izquierda el «Coll d'Ares» y su «mola» con el calvario desparramado;

Porcar a la «Sociedad Castellonense de Cultura», el hallazgo de unas pinturas rupestres en el término de Ares del Maestre. Denunciado el hecho a la «Junta Superior de Antigüedades y Excavaciones» ha venido a Castellón el sabio profesor doctor Hugo Obermaier a practicar una inspección y a disponer el plan de estudio de dichas pinturas; ayer se trasladó con el pintor Porcar a dicho punto.

El docto especialista se dispone, con la colaboración del señor Porcar, al estudio científico de este grupo de pinturas que entroncan con las de Tirig y Morella, de esta provincia, y con otras de Levante.

Una noticia amplia y detallada, con calcos y fotografías, se dará en el cuaderno próximo (Noviembre-Diciembre) del «Boletín» de la prestigiosa Sociedad de Cultura.

A su regreso de Ares, el sabio profesor de Madrid cambió impresiones con destacados miembros de esta Sociedad, planeándose la campaña a seguir para la publicación monográfica de este hallazgo que viene a enriquecer el tesoro arqueológico de nuestra provincia.

Felicítamos a la Sociedad de Cultura y al pintor Porcar.»

a nuestros pies las masías de «Les Solanes», «La Pataca», «El Cantalar» y «La Montalbaneta».

Hemos llegado. Porcar, identificado por su permanencia en estos lugares, con la vivienda y hábitos de los «estadants» de la masía, separa la «balda» de «la portera» del «Mas de Modesto» y; previsor, grita atento a «Romera», la perra fiel que con sus ladridos advierte a su ama que por allí entran gentes extrañas. Son las seis y cuarto de la mañana.

Esta masovera, enjuta y tostada por el sol, nos dispensa un acogimiento cordial, afectuoso. Tiene la cortesía franca de la gente de estas montañas, encantadora por su sencillez. Al interrogatorio nuestro preguntando por Modesto, su marido, el jefe de esta familia masovera, contesta que salió hace un rato en busca de una perdiz que rastreó el día antes. Van apareciendo por la puerta de la masía la hija, moza garrida y los tres hijos, uno de ellos aprendiz de «flabiol».

La masía se alza al socaire de la masa pétreo de la «Mola de Remígia», respaldada por gigantescos estratos columnarios de arquitectura gaudiniana. Orientada al sur, colúmbrase desde su terraza la ermita de San Cristóbal, cimera y desafiadora; la mancha blanca del caserío moderno de hoteles y chalets, que la fuente de «En Saguda» (hoy de «En Segures») hizo brotar al conjuro milagroso de sus aguas; el castillo templario de Culla (cabeza de la famosa «setena»), que con su caserío desparramado en torno, se recorta en el horizonte, cual nido de águilas; detrás de la sierra asoma el agudo picacho de Peñagolosa que hiende el azul gris del cielo que ya empieza a dorarse, acariciado por los tímidos rayos de la mañana que pugnan por barrer los vellones de nubes que cernieron sus aguas esta madrugada, mientras corría el coche por la llanada de Albocácer.

Los excursionistas ansían ver las pinturas. Rubrican los saludos y Porcar pide a la masovera haga llevar al chico unos jugosos tomates cosechados allí ¡en aquellos montes! a las mismas cuevas, hacia donde trepamos todos. A unos

diez minutos de la masía se hallan las primeras «balmas».

Descargamos las mochilas, trípodes y máquinas y entramos en la cueva grande, traspuesta una «portera» que cierra la barda de piedra a seco, coronada de matas de seca aliaga, que Modesto levantó para encerrar sus ovejas y cabras. Se huele, no ciertamente a espliego, y una capa de «xerri» almohadilla el peñascoso suelo. No nos arredra nada, ni la alfombra, ni el vaho que dejó el ganado. Por las resbaladizas y relucientes paredes, bruñidas por el fregoteo de las ovejas, trepamos aprovechando las escamas saledizas de la piedra y absortos quedamos ante la maravillosa decoración. Escenas de caza y de danza, de un dinamismo sorprendente, con sus carmines oxidados y sus negros borrosos son miradas y remiradas por nosotros.

Artista singular el que decoró ésto, alma gemela del pintor de «La Saltadora», «Cova del Civil», «Montegordo» y demás oquedades del barranco de la Valltorta que enlaza con lo de Cogul y lo de Tivissa, supo bien escoger sitio tan privilegiado, maravilloso paisaje, escenario estupendo para las danzas y ritos que celebraban aquellas gentes.

Llegan Modesto y sus dos hijos y otro masovero de la contornada. Ellos interpretan a su manera aquellos «rastres de sang» que reseguídos nos descubren las cabras y ciervos heridos por las flechas de los arqueros; los jabalíes fieros que huidizos embisten a sus semejantes con sus enhiestos colmillos.

Son las siete de la mañana y hay que yantar. De las mochilas y sacos sacamos los fiambres. Uno de los chicos de Modesto trajo una cesta repleta de verdosos y gélidos tomates que son devorados por nosotros.

Después, a la faena. Porcar a rectificar los calcos ante el natural, encorvado y haciendo piruetas por fijar sus pies sobre los resaltes de la peña, mientras desliza su ágil lápiz sobre el papel. Nosotros ayudando a Codina, que lucha por inmovilizar el trípode de su máquina. Lleva ya captadas dos escenas y hay que montar otra máquina. El pivote de

uno de los trípodes quedó fijo en la máquina y luchamos todos por desenroscarlo. Envía Modesto a su masía a uno de sus hijos por unos alicates, que por redondos no sirven; reclamamos unas tenazas. Acude solícito Modesto y hace que vuelva el chico a la masía. Las tenazas del «tío Vicent, el ferrer de Culla», resuelven el problema; con ellas logramos que el pivote desande la espira de la máquina y quede libre para enroscar la otra máquina.

Modesto, socarrón masovero, ejemplar genuino de estas tierras altas, nos habla de la ancianidad venerable de «les estenalles del ferrer de Culla», que tan buen papel hicieron. Inteligente y humorista, comprende, aunque no se explique, el entusiasmo nuestro por aquellas pinturas que él ha visto desde chico. En aquella masía de «la molá de Remissia»—como pronuncian ellos—constituyó un hogar y allí le nacieron todos sus hijos.

Aquellas atrayentes pinturas dominan el bosque tupido de encinas, que con su verde charolado cubre ambas vertientes del barranco de Gásulla, salpicado aquí y allá por el verde jugoso de los nogales, por los penachos enhiestos de los juncos y por el verde rozagante de los culantrillos y de les helechos que decoran de farfalanes y randas la plata líquida de la «Font de la Castella» que murmura sempiterna sobre el rústico «abeurador» vaciado en un tronco de añosa carrasca, que apagó la sed de aquel pintor paleolítico y de nosotros; excursionistas de motor mecánico, turbadores de la augusta serenidad, de la paz silente de estas montañas.

Gustada esta fresca, purísima agua y la de la «Font de la Noguera», que irriga los predios de coles y tomates de Modesto, hemos subido después a la parte de poniente de la muela. Estratos verticales forman a manera de una escalera monumental por donde subimos a examinar estas otras cuevas. Falanges de tiradores con sus arcos, ciervos y cabras asaetadas, constelaciones, un gran cornúpeto, ginetes barbudos, arqueros por todas partes, más cabras y más

ciervos heridos, metros y metros de superficie decorada.

Basta ya. A comer. Después más fotografías. Porcar prosigue sus rectificaciones. No acaba y pernoctará en la masía hasta dentro de un par de días. Adiós a Porcar; tenemos que descender hasta «La Montalbana»; allí está el coche. Despedidas. ¡Salud Modesto, digno habitador de estos lugares!

Mientras frenamos el descenso por «el carrascar», los sonos del «flabiol» del hijo mayor de Modesto nos despiden con sus melodías arpegiadas. Ensayá, al decirnos adiós, lo que le enseñó su padre: música y cortesanía. La melodía descende de la «mola» cimera y el sol octubreño rinde sus últimos rayos en reverencia solemne a los árboles, a las piedras, al agua, los mismos árboles, piedras y agua de los tiempos del artista aquél que se inmortalizó pintando las cuevas.

El coche corre veloz camino de la Plana.....

ANGEL SÁNCHEZ GOZALBO

5 octubre 1934.

